



ESTUDIANTES EN EL EXTRANJERO

La Universidad repatriará a los alumnos de movilidad internacional aún en otros países

En el Estudio salmantino están pendientes de volver 150 jóvenes ■ Las instituciones académicas públicas de la Región se han coordinado para organizar el retorno mediante rutas terrestres

R.D.L. | SALAMANCA

La Universidad de Salamanca repatriará a los estudiantes de movilidad internacional que aún están en el extranjero. Las cuatro instituciones públicas de enseñanza superior de Castilla y León están coordinándose para organizar el retorno de los alumnos por rutas terrestres.

“La idea es crear una especie de rutas de forma que fletemos un autobús que recoja a alumnos en los distintos puntos y vaya dejándoles en su destino”, explica Efrém Yildiz, vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, y apunta que el Estudio charro está pendiente del regreso de 150 alumnos de movilidad internacional, cerca del 30%, muchos Erasmus, pero también de otros programas. En el conjunto de Castilla y León la cifra asciende a 700. “Estamos operando a varios niveles, según los escenarios que se nos plantean, contactando con las embajadas o con la agencia nacional española para buscar una solución”, añade el vicerrector y explica que hay estudiantes por toda Europa, pero donde las complicaciones son mayores es en Polonia, República Checa, Eslovenia y Eslovaquia.

La gran mayoría de los estudiantes en el extranjero regresó a sus casas cuando se declaró la pandemia, sin embargo algunos no lo hicieron, bien porque no encontraron medio de transporte o porque prefirieron continuar su formación, aunque fuese de forma online, en el país en el que estaban disfrutando la estancia. Ahora tres meses después, con las fronteras aún cerradas y los exámenes a punto de finalizar, la Universidad de Salamanca ha contactado con estos alumnos para buscar una solución y facilitarles el retorno sin tener que pagar altísimos precios de avión.

Las cuatro universidades públicas de la Región ya han planteado su idea en la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, donde se han mostrado dispuestos a colaborar, según señala Yildiz, pero no han concretado la cuantía que aportarían para que la repatriación sea efectiva.

En cuanto al próximo curso, la Universidad de Salamanca quiere mantener la movilidad internacional, aunque apuesta por la flexibilidad, de forma que ya está trabajando para cambiar algunas solicitudes del primer semestre al segundo, puesto que algunos centros universitarios han optado por no recibir alumnos en los primeros meses del curso, a la espera de ver cómo evoluciona la pandemia por COVID-19.



Ana Cervantes, en Salerno.



Antía Vizoso, en Florencia.



Elena Alonso, en Gante.



Lucía Blanco, en Bucarest.

Pendientes de su regreso

Elena, Ana, Antía, Lucía y Julián se quedaron en Gante, Salerno, Florencia, Bucarest y Perugia pasando el confinamiento, ahora no tienen claro cómo ni cuándo volver

R.D.L. | SALAMANCA

L pandemia por COVID-19 pilló por sorpresa a los universitarios que disfrutaban de una estancia en el extranjero, un año o un semestre, a través de un programa de movilidad internacional. Algunos rápidamente regresaron a España, pero otros optaron por pasar el confinamiento en sus países de destino pensando que sería algo pasajero.

ELENA ALONSO
“Veo la vuelta a casa cada vez más lejos”

Elena Alonso Pinilla ha cursado el tercer año de Psicología como estudiante Erasmus en Gante (Bélgica), donde le pilló la pandemia. “Decidí que lo más responsable y respetuoso con los que me rodean era quedarme aquí, sobre todo teniendo en cuenta que para volver a mi casa tenía que pasar por zonas de alta afluencia de personas como aeropuertos y estaciones de tren o autobús”, explica la joven natural de Zamora que no oculta su preocupación ya que no sabe cómo, ni cuándo regresará. “Cada vez parece que la vuelta a casa está

más lejos”, afirma y asegura que es el sentir general de los Erasmus.

ANA CERVANTES
“Me gustaría tener garantías para volver”

Desde Salerno (Italia), donde está continuando sus estudios de Farmacia, Ana Cervantes comenta que optó por quedarse porque se cancelaron los vuelos, los pocos que había eran muy caros y tenía que hacer escala en otros aeropuertos. Se quedó con otra amiga en un piso y ha seguido las clases de forma online. “Entiendo que esta situación da lugar a la incertidumbre en muchos aspectos, pero me gustaría contar con la garantía de que voy a poder volver con mi familia en Salamanca cuando esto

“Me gustaría tener la garantía de que voy a poder volver con mi familia cuando esto pase sin problema”, afirma Ana Cervantes

pase sin tener ningún problema”.

LUCÍA BLANCO
“Me quedé por si la situación mejoraba”

Lucía Blanco es de León y estudia Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca. Este curso se marchó a Bucarest (Rumanía) para vivir una de las experiencias “más gratificantes” de su vida. La pandemia sanitaria cambió por completo su vida en Bucarest. Pronto se suspendieron los vuelos con otros países, pensó el volver con los vuelos directos que sacó la Embajada española, pero finalmente se quedó porque, explica: “La situación al principio no era tan grave como en España y pensé que si las cosas mejoraban y tenía que volver para examinarme iba a ser un problema”.

ANTÍA VIZOSO
“Tengo pensando volver a finales de julio”

Antía Vizoso, estudiante de Sociología de Erasmus en Florencia no tiene prisa por regresar. “Tengo pensando volver entre la última semana de julio y principios de agosto

cuando parece que ya habrá vuelos sin problemas, así que esperaré a ir viendo cómo avanza todo para confirmar mi fecha de vuelta a casa”, comenta y explica que, junto a sus compañeros, ha alargado el alquiler del piso en el que vive hasta finales de julio. Aunque está descontenta con las clases online, la joven no se arrepiente de haberse quedado. En las últimas semanas ha aprovechado para visitar los museos que han reabierto y están prácticamente vacíos y espera disfrutar de estos dos meses que aún le quedan como Erasmus al “máximo”, sin preocuparse por la vuelta a España.

JULIÁN BAUTISTA
“Me he planteado cómo volver muchas veces”

En Perugia (Italia), Julián Bautista dice que está bien. “Me he planteado cómo volver muchas veces, pero nunca me ha parecido la mejor opción”, afirma y ahora tiene pensado regresar en julio. No se arrepiente de haberse quedado porque muchos compañeros tuvieron después problemas con los pisos y él, además, está en una zona donde se respira “tranquilidad”.



ESTUDIANTES EN EL EXTRANJERO

Con las pertenencias en otro país

El regreso precipitado hizo que muchos estudiantes dejaran sus cosas en sus destinos como Erasmus

R.D.L. | SALAMANCA

AMAIA Cortés estaba en un piso en Milán cuando decidió regresar a España ante la pandemia por COVID-19 que afectó gravemente a esa zona del país italiano. “Sigo pagando el alquiler porque, aunque me ofrecieron poder dejar de pagarlo, el requisito era que recogiera mis cosas, algo absurdo porque no puedo ir a recogerlas”, explica esta estudiante.

Un par de pantalones, un par de camisetas y poco más se trajo Amaia Cortés. “Toda mi ropa, los apuntes, los libros de clase y el piano eléctrico siguen en Milán y no sé cuándo los podré recoger, espero que pronto porque esto no tiene sentido”, se lamenta la joven a la que le preocupa el vacío legal de esta situación e insiste: “Es muy posible que el contrato del piso se acabe antes de que pueda ir a recoger mis pertenencias”.

A mediados de febrero, Marian de Juan Carnero se marchó del norte de Italia haciendo escala en París. Estaba cursando el 4º año de Farmacia en la Universidad de Ferrara y cuando vio la situación, decidió hacer las maletas, pero dejó allí la mitad de sus cosas, en un piso que sigue pagando y que supone un desembolso para su familia de 350 euros al mes. “Volveré en cuanto pueda porque dejé el ordenador, además de ropa y apuntes, ya que pensaba que iba a volver antes, pero las cosas se pusieron peor”, explica. Su compañera de piso se marchó a la vez que ella. “Todo el mundo te metía miedo, así que nos fuimos ya que preferíamos pasar la cuarentena con nuestra familia que en un país ajeno”, comenta. Ella ha continuado con la docencia online y reconoce que no ha sido fácil, más aún en un idioma que no conoce a la perfección.

El de estas dos jóvenes no es un caso aislado, buena parte de los universitarios que regresaron dejaron parte de sus pertenencias en los pisos pensando que iban a volver y no ha sido así. La Universidad de Salamanca ha tenido que intervenir en algún caso, pidiendo ayuda incluso a las embajadas para que no tirasen las pertenencias a los alumnos.

Misma situación en Salamanca. La misma situación se ha producido en Salamanca. Los estudiantes, españoles o extranjeros, también se marcharon a sus casas sin recoger y dejando parte de sus pertenencias. Durante el estado de alarma, de forma general, no se ha permitido recogerlas, pero la Universidad tramitó justificantes de desplazamientos. Ciertamente es que algunos caseros se apiadaron de

ellos y les permitieron dejar de pagar la mensualidad, pero otros no, ya que los alumnos dejaron objetos personales en las viviendas y,

por lo tanto, consideran que están ocupadas. Otros alumnos directamente dejaron de pagar sin más. Un problema por resolver.



Marian de Juan durante su estancia en Italia.